

VIA CRUCIS SACERDOTAL

Mons. Dante Bernacki

El Señor, cuando instituyó el Sacramento de la Eucaristía, **quiso prolongar su misterio en el ministerio de los sacerdotes**, por eso dijo: "Hagan esto en memoria mía" (Lc22,19; 1Cor11,24-25). El único Sacerdocio de la Nueva Alianza es el de Jesús, que es participado por aquellos que Él elige, para que prolonguen su presencia en la historia, hasta su segunda venida.

Queremos recorrer el camino que lleva al Calvario, para orar y ofrecer por nuestros sacerdotes, por su santidad, perseverancia y para que no falten en la Iglesia quienes respondan con generosidad al llamado del Señor.

+Señal de la Cruz.

Pedimos perdón por nuestros pecados para acompañar a Jesús Sacerdote y a María, Madre sacerdotal en el camino de la Cruz: **Acto de contrición...** (Puede ser el *Pésame*, o bien el *Yo confieso*, o algún canto de perdón)

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte

V: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

"El Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad" (He3,13).

Decía el Santo Cura de Ars: "Cuando se quiere destruir la religión, se comienza atacando al sacerdote" y también "No hablen mal de los sacerdotes".

Hoy nuevamente Cristo es condenado en sus sacerdotes, cuando son calumniados o difamados injustamente. No asumamos la actitud de Pilato lavándonos las manos, o la de aquellos que gritaban "crucifícale", más bien, oremos por la conversión de aquellos sacerdotes que la necesitan y roguemos por la santidad de quienes hacen presente a Jesús en su Palabra y en la Eucaristía.

Gloria...

V: MADRE, LLENA DE AFLICCIÓN.

R: DE JESUCRISTO LAS LLAGAS, GRABAD EN MI CORAZÓN.

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús carga con la Cruz

Te adoramos...

“Él llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas ustedes fueron curados” (1Pe2,24).

Le dijeron al Cura de Ars, -‘Dicen que da suaves penitencias a grandes pecadores’, a lo que él respondió -‘un buen confesor debe hacer una parte de esa penitencia’.

Jesús cargó con nuestros pecados en la cruz que pesa sobre sus hombros, el sacerdote prolonga esta presencia de Jesús que nos muestra la misericordia de Dios que sana desde lo más profundo, especialmente a través del sacramento de la reconciliación. Roguemos al Señor que tengamos sacerdotes que sepan amar al modo del Corazón de Jesús.

Gloria...

V: BENDITA Y ALABADA SEA LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.
R: Y LOS DOLORES DE SU SANTÍSIMA MADRE.

TERCERA ESTACIÓN: Primera caída de Jesús

Te adoramos...

“Jesucristo debió hacerse semejante en todo a sus hermanos, para llegar a ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel en el servicio de Dios... Y por haber experimentado personalmente la prueba y el sufrimiento, él puede ayudar a aquellos que están sometidos a la prueba” (Hb2,17-18).

Dijo el Cura de Ars: “¡Ustedes dicen que es duro! No, es dulce, consolador... Eso sí, es necesario amar sufriendo y sufrir amando. Lo digo con verdad: únicamente aquí hay perfecta alegría”.

Qué sabia la Palabra de Dios cuando nos muestra a Cristo Sacerdote semejante a nosotros para enseñarnos su misericordia, sólo así podemos comprender que la vida del sacerdote transcurre en el amar sufriendo y en el sufrir amando. Necesitamos de Jesús, especialmente en el momento de nuestras dolorosas caídas y lo vamos a encontrar en el sacerdote que nos anima a continuar el camino a través de su perseverancia en el ministerio. La perfecta alegría está en entregar nuestros corazones a Cristo en la Iglesia.

Gloria...

V: MADRE, LLENA DE AFLICCIÓN.
R: DE JESUCRISTO LAS LLAGAS, GRABAD EN MI CORAZÓN.

CUARTA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con su Madre

Te adoramos...

“Y aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, porque Dios lo proclamó Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec” (Hb5, 8-9).

María se une de corazón al Corazón de su Hijo. Se cruzan dos miradas, dos dolores, y se encuentran en un mismo momento la obediencia de Cristo al Padre y el 'Hágase en mí tu Palabra' de la Madre. Esto se da cada vez que el corazón de nuestros sacerdotes sabe confiar y busca la intercesión de María. Ella sostiene al sacerdote, especialmente en los momentos de dificultad.

El Santo Cura de Ars le rezaba así: *“Virgen María, Madre mía, me consagro a ti y confío en tus manos toda mi existencia. Acepta mi pasado con todo lo que fue. Acepta mi presente con todo lo que es. Acepta mi futuro con todo lo que será... te confío cuando tengo y cuanto soy, todo lo que he recibido de Dios”.*

Ave María...

V: BENDITA Y ALABADA SEA LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.
R: Y LOS DOLORES DE SU SANTÍSIMA MADRE.

QUINTA ESTACIÓN: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz

Te adoramos...

“Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz” (Mt27, 32).

Dijo el Cura de Ars: *“¿A quién los ha confiado Dios? Al sacerdote. Y le ha dicho: ‘Amigo mío, ocúpate de ellos; a mi vuelta, te lo pagaré todo’.*

Esto nos ayuda a pensar en que nuestro Buen Samaritano es Cristo que obra a través del corazón de los sacerdotes. Quizá sea propicio traer también la imagen del Cirineo ayudando a llevar la cruz, y comparar el ministerio sacerdotal con este acompañamiento, que redundará en bien de quien lo hace, pues desde la eternidad es el mismo Cristo glorioso quien se transforma en el samaritano o el cirineo, que nos ayudan a llevar nuestras pequeñas o grandes cruces, especialmente las que se hacen presentes en las vidas de nuestros sacerdotes que también necesitan de nuestro auxilio en los momentos de aflicción.

Gloria...

V: MADRE, LLENA DE AFLICCIÓN.
R: DE JESUCRISTO LAS LLAGAS, GRABAD EN MI CORAZÓN.

SEXTA ESTACIÓN: La Verónica limpia el rostro de Jesús

Te adoramos...

“Él dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión” (Hb5, 7).

La vida de Jesús es hacer la voluntad del Padre, la vida del sacerdote sigue el mismo camino de sumisión y obediencia pronta y gozosa a Dios.

Decía el Cura de Ars: *“El orden sacerdotal es un sacramento que parece que nos asunto de ninguno de ustedes; y es un sacramento que es asunto de todos”*; y también, *“Cuando vean al sacerdote, piensen en nuestro Señor Jesucristo”*. Pensar en Cristo asistido por aquella santa mujer, es pensar que nosotros también podemos asumir esta misión tomando conciencia que el sacerdocio es don de Cristo para su Iglesia, que somos todos nosotros. Como la Verónica, asumamos nuestro compromiso de oración, presencia y colaboración.

Gloria...

V: BENDITA Y ALABADA SEA LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.
R: Y LOS DOLORES DE SU SANTÍSIMA MADRE.

SÉPTIMA ESTACIÓN: Segunda caída de Jesús

Te adoramos...

“Él no cometió pecado y nadie pudo encontrar una mentira en su boca. Cuando era insultado no devolvía el insulto, y mientras padecía no profería amenazas; al contrario, confiaba su causa al que juzga rectamente” (1Pe2, 22).

La actitud sacerdotal de Jesús es la de un manso cordero que va a ser inmolado, el Santo de Ars decía: *“A veces cortamos el tallo, pero ¿sabemos ir hasta la raíz del mal?”*, quizá convenga pensar si en nuestras caídas no están siempre las mismas raíces que no sabemos o no queremos cortar. Igualmente expresa: *“Dios no nos pide el martirio del cuerpo, sino sólo el del corazón y de la voluntad”*, que es una sabia invitación a poner nuestra confianza en él para no recaer en nuestros pecados, y finalmente indica: *“Nosotros no amamos a Dios, mientras no lleguemos al punto de sentir gusto en todo lo que es costoso”*, haciendo notar que las cosas no son fáciles por nuestras debilidades y apegos, si dejamos a Jesús ser el guía de nuestros pasos, cuántos dolores y desilusiones hubiéramos evitado en nuestras existencias.

También a los sacerdotes les resulta costoso el camino de fidelidad y entrega a Dios y la Iglesia, sepamos comprender, acompañar y orar.

Gloria...

V: MADRE, LLENA DE AFLICCIÓN.
R: DE JESUCRISTO LAS LLAGAS, GRABAD EN MI CORAZÓN.

OCTAVA ESTACIÓN: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Te adoramos...

“¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos... Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?” (Lc23, 28.31).

La cruz es el signo cristiano por excelencia, y dice el Cura de Ars *“El que no lleva esta contraseña no es reconocido por Dios”*. Nadie puede escapar a esta realidad, pero sí la podemos asumir, como Jesús invita a aquellas mujeres a hacerlo, por ello San Juan María decía: *“La cruz abraza al mundo y está plantada en sus cuatro puntos cardinales. Hay un trozo para todos”* eludir esto sería engañarnos y escapar a un misterio que se asume o se rechaza, pero no podemos quedar indiferentes, es decir, no debemos tener miedo a la cruz, porque nos vuelve a decir el Santo Cura: *“Los que no tienen luchas ni penas que soportar son como aguas muertas que se estancan. Los que soportan sufrimientos, disgustos y dificultades, se asemejan a aguas rápidas, que son más límpidas cuando corren entre las rocas y forman las cascadas”*.

Los sacerdotes también deben pasar por estos sufrimientos, disgustos y dificultades, y muchas veces soportan no sólo sus cruces, sino también las cruces de los demás.

Gloria...

V: BENDITA Y ALABADA SEA LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.
R: Y LOS DOLORES DE SU SANTÍSIMA MADRE.

NOVENA ESTACIÓN: Tercera caída de Jesús

Te adoramos...

“Por eso, Cristo no se atribuyó a sí mismo la gloria de ser Sumo Sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: ‘Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy’” (Hb5, 5).

Cristo Sacerdote, no se aferró a la gloria que le correspondía, antes bien, asumió el camino de la debilidad, para fortalecernos en nuestras propias debilidades. Para el laico, como para cada sacerdote, el Señor es el sustento de su vida cotidiana. El Santo Cura de Ars decía: *“Jesucristo, durante su vida mortal, no pasó jamás por lugar alguno sin derramar sus bendiciones en abundancia, de lo cual deduciremos cuán grandes y preciosos deben ser los dones de que participan quienes tienen la dicha de recibirle en la Sagrada Comunión; o mejor dicho, que toda nuestra felicidad en este mundo consiste en recibir a Jesucristo en la Sagrada Comunión”* (Sermón sobre la comunión) Necesitamos de sus bendiciones para sobrellevar nuestras caídas.

Gloria...

V: MADRE, LLENA DE AFLICCIÓN.
R: DE JESUCRISTO LAS LLAGAS, GRABAD EN MI CORAZÓN.

DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos...

“Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado. Vayamos, entonces confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia...” (Hb4, 15-16).

Jesús dejó que lo despojaran, que lo desnudaran para devolvernos la dignidad de hijos de Dios. También en nuestras vidas cristianas pasamos por situaciones de despojo, y experimentamos este amor grande del Señor que nos viene a amparar y llenar de confianza en su ternura y misericordia, que en palabras del Cura de Ars se expresa así: *“¡Cuán consoladores y suaves son los momentos pasados con este Dios de bondad! ¿Estás dominado por la tristeza? Ven un momento a echarte a sus plantas, y quedarás consolado. ¿Eres despreciado por el mundo? Ven aquí, y hallarás un amigo que jamás quebrantará la fidelidad. ¿Te sientes tentado? Aquí es donde vas a hallar las armas más seguras y terribles para vencer al enemigo. ¿Temes el juicio formidable que a tantos santos ha hecho temblar? Aprovéchate del tiempo en que tu Dios es Dios de misericordia y en que tan fácil es conseguir el perdón. ¿Estás oprimido por la pobreza? Ven aquí, donde hallará a un Dios inmensamente rico, que te dirá que todos sus bienes son tuyos...” (Sermón sobre el Corpus Christi).*

No hay otro manto mejor que pueda cubrir al cristiano que el que Jesús nos ofrece a través del ministerio sacerdotal, especialmente en la Eucaristía.

Gloria...

V: BENDITA Y ALABADA SEA LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.
R: Y LOS DOLORES DE SU SANTÍSIMA MADRE.

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es clavado en la Cruz

Te adoramos...

“Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y puesto para intervenir a favor de los hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados” (Hb5,1).

Con la mediación de Cristo Sacerdote, el corazón se abre al misterio del perdón del Padre en Jesús. El Cura de Ars lo expresa en algunas frases: *“El mayor gozo de Dios es perdonarnos”,* por eso contemplamos a un Cristo humillado, solamente para perdonarnos, en otra parte dice: *“Desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías, sólo hay misericordia”* y también *“En el sacramento de la penitencia Dios parece olvidar su justicia para manifestar únicamente su misericordia”*. Todo esto lo palpamos en el gesto de cada absolución: es Cristo mismo, quien clavado en la Cruz sigue perdonándonos hoy para hacer brillar su misericordia a través del ministerio sacerdotal que es para la Iglesia: *“El sacerdote no es sacerdote para él. Él no se da la absolución, no se administra los sacramentos. No lo es para él, lo es para ustedes”* dice nuestro santo.

Gloria...

V: MADRE, LLENA DE AFLICCIÓN.

R: DE JESUCRISTO LAS LLAGAS, GRABAD EN MI CORAZÓN.

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús muere en la Cruz

Te adoramos...

"...Se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz" (Flp2, 7-8).

El sacerdote es "otro Cristo", por tanto la esencia de su ser está precisamente en el "todo está consumado" del Crucificado. Por eso el Cura de Ars nos pone en el centro mismo de la vida y misterio de nuestros sacerdotes diciendo: **"El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús"**, y es el modo de prolongar la presencia sacerdotal de Cristo en la historia, haciendo presente la misericordia y el perdón: *"No es el pecador el que se acerca a Dios para que le perdone; sino Dios quien corre al pecador y le hace volver a Él"* y siguiendo este pensamiento del Cura de Ars tenemos que llegar a esta certeza de sus propios labios, pues en el Calvario descubrimos que *"La misericordia de Dios es como un torrente desbordado; arrastrará los corazones a su paso"* Gracias Señor por tu sacerdocio, gracias Señor por tus sacerdotes.

Padrenuestro...

V: CRISTO SE HIZO OBEDIENTE HASTA LA MUERTE.

R: Y MUERTE DE CRUZ.

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN: Jesús es bajado de la Cruz

Te adoramos...

"El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: 'Esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía" (1Cor11, 24).

Este es el Cuerpo de Cristo, bajado de la Cruz y depositado en el regazo amoroso de la Madre de Dios. Allí lo encontraremos siempre. Ella es Madre de Cristo Sacerdote, Ella es Madre de los sacerdotes. El Santo Cura dice: *"Mi buen Padre que estás en el cielo, yo te ofrezco en este momento, a tu Hijo, tal como ha descendido de la Cruz, tal como ha sido depositado en los brazo de María. El que ella ha ofrecido en sacrificio por nosotros"*. Al fin nos queda la serena certeza de la maternidad de la Virgen, y así lo dice San Juan María: *"Jesucristo, después de darnos todo lo que él tenía y nos podía dar, nos quiso hacer sus herederos de lo más precioso que tenía: nos dio su propia Madre"* pues *"Ella nos engendró dos veces, en la Encarnación y al pie de la Cruz: Ella es entonces dos veces nuestra Madre"* La confianza en María, tiene que ser nuestra confianza.

Dios te salve Reina y Madre de misericordia...

V: MADRE, LLENA DE AFLICCIÓN.

R: DE JESUCRISTO LAS LLAGAS, GRABAD EN MI CORAZÓN.

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: El cuerpo de Jesús es puesto en el sepulcro

Te adoramos...

“Los otros sacerdotes (de la Antigua Alianza) tuvieron que ser muchos porque la muerte les impedía permanecer; pero Jesús, como permanece para siempre, posee un sacerdocio inmutable” (Hb7, 23-24).

El sepulcro y la muerte no tienen la última palabra, sino la Resurrección y la Vida, por eso el Sacerdocio de Jesús es eterno y definitivo, y expresión del más puro amor. El Santo Cura de Ars dijo: **“El sacerdote no será bien comprendido más que en el cielo. Si se lo entendiese en la tierra, uno se moriría no de espanto, pero sí de amor”** También nos expresa: **“¡El sacerdote tiene que estar siempre envuelto por el Espíritu Santo como lo está por su vestimenta!”** Y en las profundidades del amor del corazón de Jesús, podremos encontrar la envergadura del amor de un hombre que se entrega a Él para hacerlo presente en el mundo, por eso terminamos con estas palabras del patrono de los sacerdotes: **“¡Pero la verdad! ¡Es inagotable! ¡Es incansable! ¡Es exuberante de vida! ¡Es más ardiente que el más espectacular de los fuegos!”**, lo mismo podemos decir de la verdad del ministerio sacerdotal. Señor Jesús, ¡danos santos sacerdotes!

Gloria...

V: BENDITA Y ALABADA SEA LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.
R: Y LOS DOLORES DE SU SANTÍSIMA MADRE.

Ante la esperanza de la Resurrección, entregamos nuestros corazones con generosidad a Jesús, diciendo todos esta oración del Santo Cura de Ars, como compromiso de amor y entrega a Dios y a nuestro prójimo.

**“Te amo, Dios mío, y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida.
Te amo, Dios mío infinitamente amable, y prefiero morir amándote a vivir sin amarte.
Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es amarte eternamente...
Dios mío, si mi lengua no puede decir en todo momento que te amo,
quiero que mi corazón te lo repita cada vez que respiro”**

Oramos por las intenciones del Santo Padre y para ganar las indulgencias plenarias de este Vía Crucis: **Credo...**

Al final decimos: + **“El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la Vida Eterna”...**
Amén.